

EL EUROCOMUNISMO

HISTORIA Y PRESENTE

Compilación y Comentarios

Por JORGE BENDECK OLIVELLA

(CONTINUACION)

C. *El Eurocomunismo, según Santiago Carrillo*

“El término eurocomunismo está muy de moda, y aunque no haya sido acuñado por los comunistas y su valor científico sea dudoso, ante la opinión pública reviste ya un significado y en términos generales diferencia una de las tendencias comunistas actuales. Si es todavía algo impreciso, una parte por lo menos de su imprecisión corresponde a lo que hay aún de inconcreto, de tanteo, en esa tendencia que hasta ahora se ha manifestado más en una corrección seriamente autocrítica de la política que en una elaboración de carácter teórico. En este caso, vuelve a demostrarse que la práctica adelanta corrientemente a la teoría, que ésta es una generalización de aquella, aunque la práctica adquiera solidez y contenido fundamental cuando la teoría la confirma, le da rigor científico y amplía y aclara su proyección.

Pero la política y las implicaciones teóricas que justifican el “eurocomunismo” definen una tendencia del movimiento progresista y revolucionario moderno que trata de ceñirse a las realidades de nuestro continente —aunque es válida en esencia para todos los países capitalistas desarrollados— y de adaptar a ellas el desenvolvimiento del proceso revolucionario mundial, característico de nuestra época.

Los problemas y contradicciones reales que existen en el movimiento obrero y comunista mundial, públicos y notorios, son un reflejo de los que conforman aquel proceso. En ellos entran, evidentemente, contradicciones de Estado, unas originadas por las vías particulares que la formación de estos estados ha revestido bajo las anteriores formaciones sociales,

en las que las anexiones forzadas han desempeñado no poco papel, creando realidades políticas que no siempre corresponden a las étnicas e históricas; entran también, superpuestas a aquellas, contradicciones nuevas, surgidas de la diferencia de intereses en unos u otros problemas y del hecho, al que ya se refería Lenin, de que el proletariado no se convierte en santo por el hecho de haber tomado el poder. Pero, a la vez los problemas y contradicciones en el movimiento obrero y comunista surgen de la diversidad de vías, condiciones concretas, peso de las tradiciones culturales, estructuras económicas y sociales, que originan tendencias político-ideológicas reales y que cobran mayor entidad cuando el proceso revolucionario abarca al conjunto mundial, con su enorme diversidad.

Esas tendencias son hoy una realidad, y no se resolverán con "decretos de unificación" ni con excomuniones; se irán extinguiendo en un largo proceso de universalización de la sociedad, de la cultura, del sistema económico y político socialista que nadie puede predecir cuánto durará.

Ahí está, pues, afirmándose como una realidad, lo que se llama "eurocomunismo" mientras no encontremos una mejor definición. Conviene, sin embargo, advertir que esta tendencia ni es una organización ni tiene siquiera un programa común elaborado, aunque posea una especificidad que no puede ser negada y que se manifestó, con matices, en conferencias internacionales como la de junio de 1976 en Berlín.

No se trata, aludiendo a término de divulgación, de una tercera vía. Porque si nos pusiéramos a enumerar las vías diferentes que está siguiendo el proceso revolucionario mundial, serían bastantes más de tres las conocidas.

Tampoco se trata de un retroceso hacia las posiciones de la socialdemocracia, ni de una negación de las razones históricas que justifican el nacimiento de los partidos comunistas.

Hay que reconocer, en cambio, que el enfoque que se hace a continuación del problema del Estado entraña una diferenciación con las tesis de Lenin en 1917 y 1918, aplicables a Rusia y teóricamente al resto del mundo en aquella época; inaplicables hoy, por rebasadas, en los países capitalistas desarrollados de Europa occidental. Y lo que las ha hecho ina-

plicables es el cambio de las estructuras económicas y la ampliación objetiva de las fuerzas sociales progresistas, el desarrollo de las fuerzas productivas —entre ellas la energía nuclear—, los avances del socialismo y la descolonización, la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial.

Quizás a algunos les suene a blasfemia leer que algunas tesis de Lenin están rebasadas; son los que ignoran que él dijo lo mismo sobre Marx, y que los continuadores soviéticos de Lenin revisaron abiertamente algunas tesis de éste”.

D. Del programa del partido comunista español: del informe del CC a la II Conferencia Nacional del PCE.

“Aún cuando la fase actual, con su profunda riqueza, trae consigo tareas limitadas, los comunistas no las separamos de nuestra lucha a largo plazo por una España socialista. La lucha por la democracia política hace parte de nuestra marcha a la democracia política y social, hacia una sociedad sin explotados, ni explotadores”.

Política Exterior

“No se trata de obtener ventajas en el equilibrio de fuerzas de los dos bloques militares existentes mientras éstos subsistan, pues esta política aumentaría los riesgos de un conflicto; se trata de desmontar ambos bloques con todas las garantías para los antiguos estados miembros”.

(...) Hoy tal vez sería apresurado hablar de un sistema socialista mundial...”.

Distensión y formas nacionales de la lucha de clases

“En el mundo de la distensión y de la colaboración la contradicción entre capital y trabajo tiende cada vez a disputarse principalmente en el interior de cada país, entre las clases explotadas y explotadoras”.

“Cuando después de la segunda guerra mundial comenzaron a surgir nuevos países socialistas y se inició el proceso de descolonización, cuando las fuerzas revolucionarias en diferentes partes del mundo ganaron en poderío de manera decisiva, cayó en crisis aquella concepción que hacía de la

defensa incondicional de la Unión Soviética la piedra de toque de la política revolucionaria de vanguardia". "La guerra fría... disminuyó las formas nacionales de la lucha de clases. Hoy, bajo las condiciones de la distensión, los comunistas debemos conceder toda su importancia a la forma nacional, a los factores nacionales".

"No se trata de renunciar al internacionalismo, que es un componente esencial de toda nuestra concepción, y que es más importante en un mundo que en su totalidad cada vez se internacionaliza más".

"Los partidos comunistas serán más fuertes entre más se enraícen en su propio pueblo, entre más claro entiendan e interpreten los problemas e intereses de su clase trabajadora y de las corrientes avanzadas de la sociedad, entre más sepan identificarse con los intereses fundamentales de su nación, que no son los de una pequeña capa de explotadores, que hoy ha usurpado para sí las funciones dirigentes".

"Hoy es posible en los países económicamente adelantados de la Europa capitalista un camino que elimine el papel de la violencia en las transformaciones de la sociedad. Es decir, es posible una transformación socialista sin insurrección obrera armada, sin guerra civil, sin "larga marcha", lo cual de ninguna manera significa que no sea una revolución. Dicha transformación socialista hará necesario una profundización de la lucha de clases, así como la combinación de formas de lucha legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias. ¿Significa esta posibilidad una comprobación del reformismo socialdemócrata?"

"Sin lugar a dudas la perspectiva de la marcha democrática hacia el socialismo crea posibilidades más favorables para la unidad de acción con los socialistas, socialdemócratas y las corrientes cristianas...". Si las fuerzas socialistas andan el camino democrático, también tienen que plantearse la conquista del aparato del Estado, aunque bajo otras formas. Esta toma debe comenzar con la toma del gobierno y luego, desde el gobierno debe llevarse hasta el final".

"Está sobre el tapete que el aparato de Estado, que debe garantizar la hegemonía de los trabajadores en el camino democrático al socialismo, no será aparato de partido ni con-

trolado por éste; su objetivo primordial no será la coacción, sino la administración, puesto que el sistema se apoyará esencialmente sobre la movilización y la participación activa de la mayoría de la población”.

Una política de amplia unidad popular

“La decisión por la vía democrática al socialismo significa también decidirse por una política de alianzas con las fuerzas populares de orientación socialista y progresista, tan pronto exista en España un orden democrático”.

“La vía democrática significa, que el período de la democracia política y social será lógicamente prolongado. Es decir, que durante un tiempo bastante largo la pequeña y mediana propiedad privada subsistirán junto al sector público, la gran mayoría de las empresas que hay en el país”.

“Al tiempo debiera conocerse que en la democracia económica y social el poder erigido en el que la clase obrera deberá ejercer cada vez más un papel cominante, tendrá que recurrir al capital extranjero, para conseguir un desarrollo económico acelerado, esta práctica es empleada hoy por los países socialistas”.

“Tampoco olvidamos que la escogencia de la vía democrática implica llevar a cabo elecciones regulares, permitir la existencia de la oposición legal y aceptar los cambios en el poder, si la mayoría del pueblo retira su confianza al partido gobernante”.

“Naturalmente la democracia económica y social y más tarde el socialismo debe, paralelo a la democracia representativa, impulsar formas de democracia directa, desde abajo y en todos los campos, en la dirección de las empresas del sector público, en el servicio público, en la escuela, etc., que aporte a la dinámica y a la buena dirección (gestión) de los órganos de la democracia representativa”.

Del programa manifiesto del PCE

“La idea de la defensa de la soberanía nacional pudo asociarse y confundirse con la defensa del sistema social capitalista imperante. Las clases dominantes reprocharon a los

comunistas el ser un partido internacional. Y esta acusación provocó en amplias masas una impresión negativa. Con el fortalecimiento de la coexistencia pacífica, con la disminución de la posibilidad de una guerra mundial, con el establecimiento de relaciones de cooperación entre estados de diferente carácter social, la lucha por el socialismo asume más claramente las formas nacionales, indispensables para la victoria”.

La etapa intermedia de la democracia política y social

“Si es así, que yo —un trabajador, de profesión liberal, industrial pequeño o mediano comerciante o campesino, a través de impuestos e innumerables canales produzco los medios que mantienen con vida los monopolios o que permiten la creación de otros nuevos, ¿Por qué razón permanecen entonces la propiedad y sus productos en manos de un puñado de oligarcas? Si los capitales que financian el desarrollo económico son resultado de mi trabajo, ¿por qué razón fluyen sus producidos a los bolsillos de un puñado de potentados, en especial de los grandes bancos? ¿Por qué razón se me mantiene alejado de los centros de decisión donde se determina este desarrollo? ¿Por qué razón, una sociedad que se sostiene sobre mí, no es dirigida por mí y por mis representantes directos, sino por grupos que sólo representan a estos potentados y bancos que actúan en detrimento mío?”.

“Partiendo de esta contradicción es posible una solución que unifique a todas las capas sociales perjudicadas por el capital monopolista y su estado alrededor de la clase obrera.

“Por tal razón, el partido comunista español es de la opinión de que en la vía hacia la revolución socialista objetivamente existe una etapa intermedia que posibilite a la clase obrera colocarse a la cabeza de amplias masas populares, crear un frente con amplias capas sociales antimonopolistas, para romper el poder político y económico de los grupos monopolíticos y así dar un paso decisivo para su propia liberación.

“Esta es la etapa de la democracia política y social o democracia antimonopolítica y antilatifundista. En esta etapa no se trata de eliminar la propiedad privada burguesa y de construir el socialismo, sino se trata de la instauración de un poder democrático de todas las fuerzas antimonopolíticas, incluyendo la pequeña y mediana burguesía, aunque en última

instancia el papel hegemónico de este poder debe corresponder a las fuerzas del trabajo y la cultura, al bloque de trabajadores, campesinos, intelectuales”.

“En la democracia política y social subsistirán como tales la gran mayoría de los actuales propietarios burgueses.(...) Esto significa que dentro de esta sociedad habrá aún una clase burguesa con sus características sociales, políticas e ideológicas, que ejercerá una influencia no despreciable sobre toda la sociedad y que naturalmente procura su hegemonía. Esto significa, que en el interior de esta sociedad continuará realizándose toda una lucha de clases, en todos los campos; que en la vida política social y cultural, las fuerzas y tendencias burguesas se expresarán con todas las garantías legales”.

“El estado socialista no tendrá una filosofía oficial; la lucha ideológica, aún entre las fuerzas socialistas con tendencias similares, podrá desarrollarse libre y abiertamente”.

“En todo caso, es necesario que para las fuerzas socialistas esté dada, durante un largo tiempo, la pluralidad política. En la sociedad existen hoy sectores no-proletarios, que están por el socialismo, pero no tienen una posición marxista-leninista”.

“Sobre la dictadura del proletariado, pienso, como Marx y Engels: no se le puede definir como un régimen unipartidista... En la Europa desarrollada encontramos casi siempre regímenes democráticos, con una constitución y con un cierto respeto por los derechos del individuo. *Por dictadura del proletariado entendemos, sobre todo, que la sociedad en su totalidad posee los medios de producción más importantes y que un sistema estatal protege el carácter socialista de esta sociedad.* ¿Por qué no habría de tener esta sociedad un sistema político pluralista, en donde los derechos esenciales del individuo estén mejor protegidos y sean más desarrollados que en la sociedad burguesa? Aún cuando en la historia aún no haya ejemplos para esto, puede uno imaginarse que así ocurrirá”.

“En mi opinión, la división de 1921, en las condiciones de entonces, era comprensible: por un lado estaba el partido de Lenin, capaz de transformar la guerra imperialista en una revolución socialista; por el otro, el partido social-demócrata,

que traiciona la clase obrera, se alía con la burguesía y apoya la guerra imperialista. Entonces la división era históricamente necesaria. Pero no tiene que ser eterna. En las condiciones del mundo actual —que se ha convertido en un planeta distinto— existe la necesidad histórica, real de superar la división de 1921.

P.: ¿Sobre qué base?

R.: Sobre la base de la lucha por el verdadero socialismo, esto es, la conquista del poder por la clase obrera, con la meta de transformar las estructuras económicas y sociales —que, repito—, no significa una nueva “conquista del palacio de invierno”. Veo que en el momento se desarrollan ciertas condiciones que harán posible la superación de esta división. No será un proceso fácil, ni rápido. El primer paso es, en algunos países, una marcha conjunta. Un paso posterior puede ser en el futuro la creación de estas formaciones que unificarán los grupos socialistas, comunistas y a otros. La confluencia de nuevas condiciones posibilitará que se llegue a esto”.

E. *Del Partido Comunista Italiano*

Las últimas elecciones parlamentarias en Italia, que tuvieron lugar a mediados del año pasado, mostraron que la democracia cristiana reunía el 38.7% del electorado, mientras que el partido comunista italiano tenía el 34.4% y el partido socialista italiano, el 9.6%.

Se mantuvo así la tendencia que muestra un aumento continuo del partido comunista italiano, muy significativo esta vez, si se recuerda que en las elecciones anteriores de 1972 alcanzó el 27.2%. Desde hace tiempo, el partido comunista italiano es el segundo partido más importante del país.

Desde la postguerra, la democracia cristiana gobierna los destinos de Italia. Treinta años provocan un desgaste político, del cual el partido comunista italiano ha salido victorioso. Hoy, el partido comunista italiano, el más grande e influyente del mundo occidental, se encuentra a las puertas de alcanzar el poder.

Hay otras razones, sin embargo, que también explican el atractivo que el partido comunista italiano, despierta en Ita-

lia entre las que el contar con un secretario general —Enrico Berlinguer— de aire deportivo moderno, de origen burgués, casado con una católica practicante, no es la menos importante.

El partido comunista italiano ha logrado convencer al electorado que existe una “vía italiana del socialismo”, que implica conservar las instituciones democráticas y las libertades civiles, a la vez que se mantiene independiente de la URSS, rechazando el modelo soviético socialista.

Esta línea de independencia ante Moscú se remonta a los tiempos de Togliatti cuando, en 1956, consagró el principio del “policentrismo” en el movimiento comunista internacional: “El modelo soviético no puede ni debe seguir siendo considerado como obligatorio... Todo en el sistema está a punto de convertirse en policéntrico e inclusive en el movimiento comunista ya no se puede seguir hablando de un solo guía”.

Muchas otras alteraciones o adaptaciones de la doctrina leninista fueron hechas por el partido comunista italiano, varias de ellas con gran escándalo del PCUS: la compatibilidad del socialismo con las instituciones democráticas “burguesas” y, la necesidad de concertar alianzas con los distintos estratos de la clase media, la aceptación de un número de instituciones capitalistas occidentales (mercado común, parlamento europeo, OTAN). Pero tal vez lo más significativo de estas diferencias, han sido los abiertos desacuerdos en materias internacionales con la URSS: crítica a la intervención en Checoslovaquia; a la política interna de la URSS respecto del trato a sus disidentes; comportamiento del partido comunista portugués; negativa a la imposición del PCUS de patrones de conducta durante la conferencia comunista europea.

Otro factor que ha prestigiado al partido comunista italiano ha sido la buena y honesta administración que ha hecho a nivel de gobierno local, en ciudades de importancia como Bolonia, Milán, Turín, Florencia, Venecia, en contraste con reiterados casos de mala y corrupta administración de ciertos elementos democráticos cristianos y otros representantes de partidos tradicionales.

Un cuarto factor de alza del partido comunista italiano es su aceptación, por parte del catolicismo italiano. Mientras

en 1953, 67% opinaba que no se puede ser "un buen comunista y un buen católico al mismo tiempo", en 1970 el porcentaje era de un 44% y en 1972 de 34%. Sin duda que este porcentaje habrá bajado aún más si la democracia cristiana tampoco ha tenido remordimientos de buscar la colaboración comunista.

Finalmente, otro factor que explica esta mayor aceptación del partido comunista italiano es la actitud de los medios de difusión, más receptivos a la idea de que el partido debe asumir tareas de gobierno.

Sin embargo, el partido comunista italiano antes de participar directamente en las tareas de gobierno, compartiendo responsabilidades ministeriales, ha preferido, a través del "compromiso histórico", ejercer influencia a nivel político nacional dejando, por ahora de lado su interés por llegar al gabinete.

Resulta interesante recordar que la primera vez que se utilizó el concepto de "compromiso histórico" fue en una serie de artículos que Berlinguer escribió en octubre de 1973, en que analizaba las causas del fracaso del gobierno de Allende. Allí señalaba que no se puede en forma inteligente implantar la dictadura del proletariado sólo porque se ha recibido una mayoría relativa o aun absoluta de la votación. Se debe tener cuidado de que con la victoria alcanzada no se relegue a las grandes fuerzas políticas del país a la oposición. De modo, dice Berlinguer, el problema en Italia no es el de construir un frente partido comunista italiano-partido socialista italiano que reúna el 51% de los votos, empujando a la democracia cristiana a la oposición, sino más bien "lograr que las fuerzas del centro se muevan hacia posiciones democráticas" y así constituir el "compromiso histórico entre las fuerzas que realmente representan la gran mayoría del pueblo italiano".

Refiriéndose a la "trágica experiencia chilena", Berlinguer indicó la necesidad de "evitar una división vertical del pueblo y del país en dos frentes claramente hostiles y opuestos". Y agregó: "La idea central del compromiso histórico es simple: dar a Italia un liderazgo político con una base fuerte y autoritaria, que haga posible gobernar y democráticamente superar la resistencia a las necesarias reformas que se harán. Para lograr esto 51% de los votos no es suficiente, aun si el 51% está constituido por votos de izquierda". Surge la pre-

gunta: ¿No sería conveniente una coalición partido comunista italiano- partido socialista italiano- democracia cristiana, que incluya cuatro quintas partes del electorado? ¿Dónde estaría la oposición? Berlinguer manifiesta su seguridad de que la oposición será bastante y se manifestará apenas comiencen las reformas.

Berlinguer ha insistido que el partido comunista italiano "no está apurado" por ingresar al gobierno. Más bien, busca incrementar su influencia a través de "relaciones constructivas" con los detentores del poder, sean éstos industriales, el clero, burócratas, políticos locales o de nivel nacional. Estas "relaciones", confía, permitirán al partido comunista italiano incrementar su poder con un mínimo de alarma y oposición, a la vez que dejar al partido comunista italiano libre para atacar a sus socios políticos si en algún momento éstos se muestran recalcitrantes para llevar adelante el programa. Desde ya, varios industriales —entre los cuales Gianni Agnelli, director de la FIAT, es uno de los más conocidos— han decidido cooperar con el partido comunista italiano en asuntos laborales, de gobierno local y materias financieras.

Después de lo anotado, no puede sorprender que en los Estados Unidos, numerosos artículos en el New York Times, Los Angeles Times, y el San Francisco Examiner, hayan comentado favorablemente, al igual que muchas otras revistas especializadas, el nuevo rostro del partido comunista italiano. Hasta el Consejo de Relaciones Exteriores ofreció una comida, en Nueva York, en octubre de 1975, en honor de Sergio Segre, a cargo de un grupo de trabajo de relaciones exteriores del partido comunista italiano.

Lo ya dicho basta para comprender la razón por la cual el partido comunista italiano ha elaborado una plataforma de comunismo (o mejor dicho, de socialismo) en libertad, que exige reformas graduales y el abandono de algunos principios marxistas tales como la lucha de clases, la dictadura del proletariado y el aniquilamiento de instituciones burguesas como la democracia pluralista, la propiedad privada y hasta —al parecer, la máxima contradicción en que se podría incurrir— el gran capital. Al respecto, Luciano Barca, uno de los líderes del partido comunista italiano, declaraba en una entrevista a "Die Welt", el 19 de julio de 1975, que "el partido comunista

italiano no está interesado en nacionalizar la industria, ni siquiera la gigante FIAT. Más bien, está interesado en socializar la demanda. Las firmas debieran ser libres para producir lo que ellas quieran, pero el Estado debe garantizar las ventas de productos socialmente deseables a precios garantizados, garantizando, también las inversiones de capital para su financiamiento.

Este socialismo en libertad, con renuncia expresa de sus principios totalitarios, es la condición indispensable para lograr la formación de alianzas mayoritarias, que permitan alcanzar el poder, sin suscitar gran alarma ni oposición, ni dividir el país en frentes irreconciliables, a la vez que realizar las reformas que se ha propuesto el partido comunista italiano”.

F. *El Partido Comunista de Francia*

En forma muy clara el partido comunista francés da a conocer en un documento titulado “Lo que los comunistas quieren para Francia” —aprobado en su XXII Congreso de febrero de 1976— su idea de socialismo en libertad, Jean Kanapa, jefe de la sección de asuntos internacionales del politburó del partido comunista francés, lo resume así: “Para sacar a Francia de su crisis, se deben realizar cambios democráticos en su estructura y en sus objetivos en todas las áreas. Es esta ininterrumpida extensión de la democracia que llevará al país al socialismo, un socialismo que debe ser auténticamente democrático. Este experimento sólo puede resultar por la libre elección de la mayoría del pueblo. El XXII Congreso del partido comunista francés ha declarado categóricamente que respetará el veredicto del sufragio universal en todas las circunstancias, inclusive si la mayoría de los votantes decide no continuar el experimento. El partido ha prometido también mantener y extender todos los derechos y libertades conquistados por el pueblo francés a través de los siglos: libertad de opinión, de expresión, de asociación, de prensa, de huelga, de libertad de movimiento, etc. Respetará la multiplicidad de los partidos políticos, incluyendo los de oposición. Está en contra del establecimiento de una filosofía particular como doctrina oficial y en contra de todo totalitarismo o poder personal. Y muy lógicamente ha decidido abandonar la idea de la dictadura del proletariado,

clásicamente considerada por el movimiento comunista como una condición del socialismo...”.

El partido comunista francés “rechaza la idea de que en una forma u otra exista un modelo de socialismo, así como una estrategia única y universal para todos los partidos comunistas. Lo que se está trabajando para Francia es un socialismo con colores franceses”.

“El programa del partido excluye como objetivo la nacionalización de todas las empresas industriales y comerciales y la expropiación y colectivización de fundos familiares, que son tan numerosos en Francia... El partido cree que no es bueno para el Estado retener todo el poder y desempeñar un papel sea de ángel guardián o de policía”.

El partido comunista francés estima que para que las reformas que propugna tengan éxito se requiere que “el movimiento popular comprenda una amplia mayoría del pueblo”. Como rechazamos recurrir a la violencia armada y a la represión, éste es un requisito para la victoria. También, el partido comunista francés que es fundamentalmente un partido del pueblo, no acepta que se divida al pueblo en campos enemigos... Por lo tanto se preocupa de juntar al pueblo francés, tomando en consideración la diversidad de su estrato social; trabajadores, por supuesto, pero también la gran masa de asalariados (en particular ingenieros y técnicos), intelectuales, empleados públicos, campesinos, lo que en general llamamos la clase media, incluyendo los pequeños y medianos empresarios...

“Los únicos que tienen toda razón para temernos son los “barones” de la gran industria y la alta finanza. Aún así, no les deseamos ningún daño. Simplemente deseamos que dejen de ser la ley en nuestro país. Queremos en forma democrática y legal que el país recupere de ellos las palancas del poder”.

También se otorga gran importancia a la reconciliación de los comunistas con los católicos. “Los comunistas franceses no imitarán la experiencia de los países de Europa oriental a este respecto o en cualquier otro... Se han comprometido a respetar la libertad de conciencia y religión en todos sus aspectos (libertad de culto, libertad de educación religiosa por la Iglesia, el derecho de la Iglesia a publicar, etc.).

En materia internacional, señala que no "hay partidos comunistas dominantes o subordinados. No tolera ninguna interferencia exterior en este sentido y llega a ser arrogante en este punto".

Respecto de la OTAN, Francia continuará siendo miembro activo. Tampoco adherirá al Pacto de Varsovia. Ratificará de inmediato los acuerdos sobre prohibición de ensayos nucleares y no proliferación de armas nucleares. Participaría en el acuerdo soviético-norteamericano sobre prevención de guerra nuclear. Propondría a los países signatarios del Pacto de Varsovia, pactos de no agresión. Reanudaría su participación en las conversaciones de desarme en Ginebra. Apoyará y participará en el Mercado Común Europeo, si bien rechaza la creación de instituciones supranacionales, en las que la soberanía nacional se disolvería. En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos, el "partido comunista francés está muy dedicado a desarrollar relaciones normales entre Francia y ese país".

VIII — SINTESIS DE LAS POSICIONES "EUROCOMUNISTAS"

De las declaraciones que el partido comunista italiano, partido comunista francés y partido comunista español han hecho, separada o conjuntamente, sobre un socialismo democrático europeo occidental —lo que implica, dicho sea de paso, que ellos mismos reconocen la existencia de un socialismo totalitario en Europa oriental— fluyen los fundamentos del eurocomunismo, a través del cual se busca conciliar los postulados marxistas con los principios democráticos occidentales. Estos podríamos intentar resumirlos así:

A. *En lo que respecta al plano externo*

Algunos de sus aspectos más importantes:

Relaciones intercomunistas. Se consagra el comunismo nacionalista. Cada partido se atribuye total libertad para aplicar las enseñanzas del marxismo-leninismo, "de acuerdo con las necesidades y circunstancias nacionales existentes" en cada país. Rechazo a la lucha de clases y a la dictadura del proletariado.

Lo anterior implica que no se reconoce ni se acepta la existencia de un partido o de un Estado rector (obviamente una referencia directa al PCUS y a la URSS que pueda imponer a los demás sus puntos de vista y hegemonía). Todos los partidos son iguales, autónomos e independientes (policentrismo). Inclusive se rechaza al "internacionalismo proletario" porque esta idea no sólo evoca dirigismo soviético, sino porque su mantenimiento puede servir para invocar una asistencia internacional, al estilo de la checoslovaca.

Moscú ya no conduce —por lo menos en lo que a estos tres partidos se refiere— el movimiento comunista ni representa al modelo exclusivo que debe imitarse.

OTAN. Ninguno de los tres partidos plantea el retiro de esta alianza occidental ni, mucho menos, la reversión de las alianzas, o sea un ingreso al Pacto de Varsovia.

Unión Europea. También continuarán su participación activa dentro de la comunidad europea y el parlamento europeo. El partido comunista español seguiría esta misma política, en caso de que España fuese aceptada en la unión. La participación en la CEE es vista por el partido comunista italiano como una manera de luchar contra las compañías multinacionales.

Relaciones con los Estados Unidos. Se mantendrán las relaciones con los Estados Unidos dentro de un marco de respeto mutuo, ventajas recíprocas e igualdad de derechos. Se oponen a cualquier ingerencia norteamericana en los asuntos de sus respectivos países.

Relaciones con la URSS y Europa Oriental. Como consecuencia del policentrismo, buscan una mayor independencia de la URSS. Critican la falta de libertades y de un pluripartidismo, tanto en la URSS como en Europa oriental en general. Condenan la doctrina Brezhnev y el mantenimiento de tropas de ocupación en Checoslovaquia.

B. *En lo que respecta al plano interno*

Reconocerán la pluralidad de fuerzas políticas y sociales. No conciben el futuro sistema socialista como un instrumento de partido único dominando el poder del estado, sino como un sistema pluripartidista democrático.

Se respetarán todas las libertades colectivas e individuales: libertad de pensamiento y de expresión; de prensa; de asociación y de reunión; de manifestación; de libre circulación de las personas en el interior del país y en el extranjero; libertad sindical; independencia de los sindicatos y derecho de huelga; inviolabilidad de la vida privada; respeto del sufragio universal y posibilidad de alternancia democrática de las mayorías; libertades religiosas; libertad de la cultura; libertad de expresión de las diferentes corrientes y opiniones filosóficas, culturales y artísticas.

Se respetará la propiedad privada. Sólo se nacionalizará la gran industria y la alta finanza, pero aun respecto de ellas, con ciertas limitaciones.

Se rechaza la violencia armada y la represión.

Se buscará un sistema de alianzas con otros partidos políticos "progresistas" que signifiquen una amplia mayoría electoral, todo como consecuencia del error del allendismo de realizar cambios estructurales sobre la base del apoyo de una minoría o, bien de una mayoría precaria. Por lo tanto, no sólo se solicita la adhesión del proletariado en la participación de estos cambios, sino también a la clase media, inclusive a los católicos. Ello significa el abandono de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado.

Conquistado el poder, éste se entregará si una mayoría electoral no desea continuar con el programa comunista.

Habría que consignar acá que el término "eurocomunismo" limitado a los partidos comunista italiano, partido comunista francés y partido comunista español es excluyente.

En efecto, en una reunión especial el 28 de julio de 1976, el partido comunista del Japón decidió abandonar el principio de la "dictadura del proletariado", pues la revolución violenta no es aplicable al Japón de hoy. En la misma reunión se comprometió a respetar las libertades civiles y políticas. Las industrias claves serán nacionalizadas, pero no la pequeña industria, los campos agrícolas ni la industria pesquera. No deja de ser curioso que estas posiciones —tan similares a las de los partidos comunistas europeos occidentales— fueron adoptadas después de que el señor Carrillo (partido comunista español) y el señor Marchais (partido comunista francés), visitaron Tokio, en marzo y abril de 1976.

También el partido comunista de India (julio de 1976) aplaudió los puntos de vista de los partidos comunista italiano, partido comunista francés y partido comunista español, criticando a los que creen que el "marxismo-leninismo es el monopolio del PCUS o de los comunistas chinos". Cada partido debe actuar conforme a la situación de su propio país. En cambio, el partido comunista de India reafirmó su apoyo a la "dictadura del proletariado".

A su vez, los partidos comunistas de Rumania y Yugoslavia condenan cualquier hegemonía soviética y están, por lo tanto —y desde hace muchos años ya— en favor del policentrismo.

Puede suponerse que en el futuro, nuevos partidos comunistas adherirán a esta línea más "liberal", especialmente si son de países desarrollados, con tradición democrática y con una clase media de peso dentro del estrato social. En este caso, hablar de "eurocomunismo" resulta limitante. Más apropiado sería referirse a un "democomunismo", "comunismo capitalista" o "comunismo aburguesado", que no tiene implicancias continentales sino universales.

IX — EL EUROCOMUNISMO, LOS ESTADOS UNIDOS, LA OTAN Y LA IGLESIA

A. Para Estados Unidos la defensa de Europa Occidental será posible mientras los comunistas en los países que la integran no tomen el poder.

El Presidente Jimmy Carter ha manifestado que los Estados Unidos solo favorecen la elección de dirigentes que estén a favor de la democracia, la libertad y que no hagan parte de los partidos comunistas.

La posición de los Estados Unidos quedó definida en la siguiente declaración del Departamento de Estado en abril de 1977: "La postura del partido comunista en un determinado país, es algo que debe decidir el pueblo y el gobierno del país en cuestión. Nosotros no pretendemos inmiscuirnos en los procesos a través de los cuales cada pueblo adopta sus decisiones, lo que no significa que nuestra actitud sea de indiferencia,

puesto que los Estados Unidos dan una gran importancia a la posibilidad de colaborar con las naciones de Europa Occidental. Esta posibilidad podría obstaculizarse en caso de que los gobiernos europeos cayesen bajo el dominio de los partidos cuyas particulares tradiciones, valores y métodos se hallan en neto contraste con los principios fundamentales y con los intereses comunes que representan la base mínima de nuestras relaciones con Europa Occidental”.

Las administraciones norteamericanas de la post-guerra han respetado los “*principios de Yalta*”, es decir el reparto equitativo de las esferas de influencia entre los Estados Unidos y la URSS.

Brzezinski, ideólogo anticomunista, reemplaza la concepción del monolitismo del mundo comunista por la idea de que la zona de los estados sometidos a regímenes marxistas, es “policéntrica” porque responde a una inevitable composición pluralista.

“El policentrismo es desde hace dos décadas un hecho. Sin embargo, el *eurocomunismo* es un fenómeno nuevo que es necesario evaluar permanentemente y combatir”.

En septiembre de 1976, durante su campaña presidencial, el hoy Presidente Carter afirmó que bajo su mandato los Estados Unidos no defenderían militarmente a Yugoslavia, en caso de ser invadida por la URSS y los aliados.

Lo anterior confirmaría que *el reparto del mundo a expensas de Occidente es un hecho*, pareciendo ser este el punto de vista norteamericano frente al *eurocomunismo*.

B. La OTAN ha sido un freno efectivo para detener el expansionismo militar soviético en Europa Occidental.

Por tanto, si en cualquiera de los países de Europa Occidental, el partido comunista accede al poder en cualquier forma que sea, o participa en forma decisiva en cualquier coalición de gobierno, se traduciría este hecho en una grave amenaza para occidente.

Kissinger ha afirmado en abril de 1977 que una participación significativa de los partidos comunistas en los gobiernos de ciertos países europeos de importancia, “minaría la moral

y la base política de nuestro despliegue militar en Europa. En tal caso, será inevitable una alianza *germano-norteamericana*, para hacer frente al peligro que se perfila a través de la llamada liberalización y democratización del eurocomunismo”.

¿De qué lado estarían los eurocomunistas si estallara una guerra entre la Unión Soviética y Occidente? *Lucio Lombardo* dirigente del partido comunista italiano en una entrevista publicada en el diario *Encounter* de mayo de 1977, la respondió así: “Depende, si hay una agresión imperialista destinada a hacer retroceder el socialismo, nos sentiríamos completamente liberados de toda responsabilidad frente a la OTAN y nos uniríamos al bando soviético”. Vale decir, el partido comunista italiano en caso de conflicto, no estaría con Occidente.

C. El padre agustino *Gabriel del Estal* en su libro *Marxismo y Cristianismo* afirma que el marxismo y el cristianismo tienen las mismas inquietudes frente a la “opresión de los pueblos” y que a pesar de sus diferencias pueden tener puntos convergentes.

G. Marchais, en junio de 1976, manifestó “Nosotros no consideramos la fe de los cristianos como intrínsecamente perversa; en la Francia socialista por la cual luchamos, los derechos de todos, creyentes e incrédulos, serán respetados. Queremos un estado democrático... Vosotros los cristianos esperáis con todas vuestras fuerzas la justicia social, la libertad, la democracia verdadera. Por nuestra parte el partido comunista, somos los únicos en poder vanagloriarnos de haber luchado siempre por los mismos ideales de justicia, de libertad, de democracia. Cristianos y comunistas deben entonces unirse: es un imperativo histórico”.

En la XIII Asamblea General del Episcopado Italiano, 250 obispos, con la rúbrica de SS Paulo VI emitieron la siguiente declaración: “No es tolerable entregar la propia adhesión, especialmente pública, a expresiones políticas, que bien por motivos ideológicos o por experiencia histórica, sean radicalmente contrarios a nuestra concepción cristiana de la vida... El patrimonio de la fe cristiana no puede someterse a mimetismo o a compromisos, so pena de perderlo”.

La Iglesia, entonces, condena la colaboración de los católicos con el eurocomunismo, al menos sus jerarquías.

X — BIBLIOGRAFIA

- Carrillo Santiago: "Del Programa del Partido Comunista Español: Del informe del CC. a la II Conferencia Nacional del Partido Comunista Español". Tomado de "Beitrage Zum Wissen. Schaftlichen Sozialismus". N° 2-76.
- Carrillo Santiago: "Eurocomunismo y Estado". Ed. Critica, Barcelona, 1977.
- Claudin Fernando: "Eurocomunismo y Socialismo". "Siglo XXI de Colombia, Ltda. 4ª Edición, 1977.
- González Libardo: "Eurocomunismo". Edit. Latina, Bogotá, 1977.
- Mandel Ernest: "Las tres dimensiones del Eurocomunismo". Imprecor, N° 5, Nueva Serie, 28-IV-77.
- Mandel Ernest: Santiago Carrillo y la "Naturaleza de la URSS". Imprecor, N° 6, N. S., 28-V-77.
- Mandel Ernest: "El Eurocomunismo y la austeridad: El Ejemplo Italiano". Imprecor, N° 9, N. S., 23-VI-77.
- Maitan Livio: "Teorizaciones y Mistificaciones del Eurocomunismo". Imprecor N° 10; N. S., 7-VII-77.
- Opazo B. Benjamín, Donoso P. Carlos, Stein B. Rolando: "Eurocomunismo. Su gestión, presente y futuro". Rev. "Seguridad Nacional", Santiago de Chile, 1977.
- : Revista "Nuevos Tiempos". N° 26-VI-77.
- : Revista "Imprecor". N° 10, N. S., VII-77.
- Mandel Ernest. "Crítica del Eurocomunismo". 2ª Edición. Edif. Fontamara, 1978.